

Fribuna Libre

Paris Por LUIS CONTE AGÜERO, 19 25/15

LAS MAQUINAS LADRONAS

Ayer recibo una invitación que decía: El Circulo San Cris-
tóbal número 312, de la Orden de Escuderos de Colón tiene el
gusto de invitarle para el forum sobre las máquinas traganique-
les que se celebrará en nuestro local social, calle 11 y 12, Vedado, agradeciéndole su gentil asis-
tencia. Fecha: viernes 24 de agosto. Hora: 9 de
la noche".



Esa invitación me satisface ya que corrobora
nuestro criterio de que no estamos arando en
el mar, de que no es inútil el esfuerzo que rea-
lizamos, de que estamos sembrando en terreno
fértil pues el corazón de los cubanos es sensible
a la prédica que procura el bien común. Frente
a los que proclaman la esterilidad de estas jor-
nadas de adecantamiento público, sostenemos que sólo caen en
el vacío las campañas orientadas por un interés bastardo, por
un afán logrero, no así las inspiradas en un sano propósito de

profilaxis social y moral. Aunque los descreídos tachen de de-
magogos a los escritores intransigentes, la opinión pública esta-
blece paladines, diferencias entre los agitadores deseosos de nom-
bradía y escándalo y los que intenta un fil moral, si bien a
veces la lucha adquiera sonoridades inevitables. Lo que produce
el escándalo es sustancialmente el hecho denunciado y no el
diapasón de la denuncia. Cuando señalamos con el índice una
insania, pretendemos remediarla y no agenciarnos cintillos. La
ciudadanía lo sabe y premia con su apoyo las tareas que lleva-
mos a cabo porque la proyección es sincera y porque la causa
es justa. Así ha ocurrido con nuestra posición en contra del jue-
go ilícito y en contra de otras manifestaciones lícitas, como las
máquinas traganiqueles, que por exceso se convierten en social-
mente nocivas.

Esas máquinas el pueblo las califica de ladronas. Ya pulu-
lan. A cada paso nos encontramos uno de esos artefactos de en-
gaño y de saqueo. Los que conciben falsas ilusiones, los que no
pueden frenar sus debilidades, son víctimas de la tentación. Mu-
chas veces comienzan por jugar el dinero que les sobra o que
consideran que les sobra y terminan dejando entre los hierros
y las latas tramposas el jornal del día o el pan de los hijos. Ya
las máquinas ladronas no son exclusivas de los salones de juego
y de los cabarets, donde su existencia tiene alguna justificación,
ya están en los cafés, en sitios consagrados a ellos, en lugares
de público acceso.

Con ellas son infimas las posibilidades de ganar. Están con-
venientemente preparadas para el atraco. Los usufructuarios di-
cen que los que juegan son los culpables de sus pérdidas, pues
ellos no obligan a jugar a nadie. El argumento puede tener algu-
na eficacia para los simples, pero su falacia es evidente. El go-
bernante no está para teorizar; su deber es actuar de acuerdo con
las realidades de sus gobernados. A los débiles no se les pone
delante la tentación. Si el juego es uno de los vicios heredados
de la Colonia, hay que ponerle normas y regulaciones, no estimu-
larlo con la protección y la impunidad.

La siembra ya rinde frutos. No sólo las instituciones de pres-
tigio se proyectan contra las máquinas que enriquecen más a los
tiburones y depauperan al pueblo; además de los pronunciamien-
tos condenatorios del execrable vicio, ya una institución de orden
sienta un precedente digno de ser continuado y organiza un forum
sobre las máquinas ladronas para contribuir a la difusión de
cuanto hay en ellas de daño a la moral pública y de atraco al
pueblo.

Insisto en que el ejemplo debe ser imitado porque mediante
la libre discusión el pueblo explotado puede ir conociendo oscuros
y escandalosos aspectos de esta cuestión que tanto preocupa a los
que queremos una nacionalidad fuerte, entusiasta y feliz, produc-
to del estudio, el trabajo y la superación, y no una nacionalidad
raquítica, desanimada y triste, resultado lamentable del juego
ilícito, el vicio y la inmoralidad.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR NACIONAL

Paris, ag 25/15